



Cueva de Ochoa, casas en cantilado en Bavispe, Sonora. Foto: César Quijada L.

A 40 ANIVERSARIO DEL CENTRO INAH SONORA

CÉSAR ARMANDO QUIJADA LÓPEZ

Universidad de Sonora, en los altos de su edificio del Museo y Biblioteca”.¹

Nuestro centro de trabajo se llamó Centro Regional Sonora de abril de 1989 a mayo de 1993, cambiando el nombre de Noroeste a Sonora, porque entre 1984 y 1985, el INAH había fundado los Centro Regionales de Baja California Sur con sede en La Paz y el Centro Regional de Baja California en la ciudad de Mexicali. El Centro INAH Sinaloa se fundaría hasta la década de los noventa.

Antes de 1973 los arqueólogos y antropólogos venían a Sonora, al igual que los grupos cazadores – recolectores de antaño: “recolectaban”, en este caso, la información y luego se iban. Tan sólo por mencionar algunos ejemplos, tenemos a Gordon Ekholm en la década de los años treinta del siglo veinte, cuando recorrió el área de Huatabampo, al sur del estado.

En las década de los cincuenta George Fay visitó y describió varios lugares en el área de Guaymas y Hermosillo.

A principios de 1973, el antropólogo Guillermo Bonfil Batalla, Director General del Instituto Nacional de Antropología e Historia, nombró al arqueólogo Arturo Oliveros Morales, como Director del Centro Regional del Noroeste, para que fundara en la ciudad de Hermosillo, Sonora, ese Centro Regional como parte de una nueva estructura del INAH. La creación del Centro Regional del Noroeste, se llevó a cabo en varias etapas: El arqueólogo Arturo Oliveros a su llegada en febrero de 1973, empezó a trabajar partiendo de cero; primero en su domicilio particular, después en el mes de junio se rentó una casa, contratando al primer personal.

Esto fue tan solo el inicio de las actividades arqueológicas, antropológicas e históricas dentro de un marco institucional. El centro de trabajo en aquel momento, tenía que atender no solamente a Sonora, sino a Sinaloa y toda la Península de Baja California, de ahí su nombre de Centro Regional del Noroeste.

La tercera etapa, en palabras del propio arqueólogo Oliveros consistió en el inicio oficial de labores “el 15 de agosto de 1973, en un local proporcionado por la

¹ Oliveros y Hernández, *Noroeste de México no. 1*, Centro Regional del Noroeste, INAH- SEP, Hermosillo, 1976, p.1.



Robert Lister que había efectuado varias investigaciones en el estado de Chihuahua, describió algunos los sitios arqueológicos en la región de Bavispe. Thomas Hinton recorrió el valle de Altar en el noroeste del estado y Alfred Johnson hizo pequeñas excavaciones en el sitio de La Playa, en el municipio de Trincheras.

También por esa época Julian Hayden empezó sus investigaciones de reconocimiento arqueológico en la región de El Pinacate. A finales de esa década, por vez primera un investigador mexicano, Eduardo Noguera, hizo un recorrido por Sonora ubicando varios sitios arqueológicos.

El estudio de las pinturas rupestres del sitio de “La Pintada”, al sur de Hermosillo, fue la tesis del arqueólogo mexicano Miguel Messmacher en 1963, la cual fue la primera tesis en la Escuela Nacional de Antropología e Historia con un tema sobre Sonora. Otros trabajos importantes son los del investigador William Wasley; quien realizó un extenso y detallado recorrido por varias regiones de Sonora, lo acompañaban Thomas Bowen y Manuel Robles. La región de Álamos, al sur del estado, fue estudiada también en esos años por Richard A. Pailles.

Se puede decir que en el año de 1973. se inició un período sedentario en la investigación arqueológica del Estado de Sonora. Fue cuando los primeros investigadores trabajaron y vivieron en Sonora, dejando así de ser nómadas que solamente venían por un corto tiempo.

Beatriz Braniff y Arturo Oliveros son los primeros arqueólogos del Instituto Nacional de Antropología e Historia con residencia permanente en Hermosillo. Uno de los primeros pasos que llevó a cabo la

arqueóloga Beatriz Braniff en Sonora, fue realizar del 17 al 19 de enero de 1974, la Primera Reunión de Antropología e Historia del Noroeste: El Desierto de Sonora, reunión donde se examinó el estado que guardaban las investigaciones en aquellos momentos y cuyos resultados se dieron a conocer en el libro Sonora: Antropología del Desierto, publicado en Colección Científica del INAH en 1976 y reditado como parte del vigésimo aniversario del Centro INAH Sonora.

El arqueólogo Oliveros inició a mediados de la década de los setenta un proyecto de arqueología histórica en el norte del estado. La arqueóloga Braniff empezó en 1975 un proyecto de recorrido de superficie en la cuenca del río San Miguel en la parte norte-centro del estado, el cual duraría hasta 1981. En agosto de 1976 Beatriz Braniff inició la primera parte del Catálogo de Sitios Arqueológicos de Sonora, con el reporte de más de 800 sitios. Los dos investigadores antes mencionados fueron los primeros arqueólogos mexicanos que permanecieron en Sonora por un período prolongado.

A cuarenta años del establecimiento del Centro Regional de Noroeste y el inicio del primer Catálogo de Sitios Arqueológicos de Sonora, con el trabajo de los arqueólogos adscritos al Centro INAH Sonora, así como de universidades nacionales y extranjeras, que han recorrido las diferentes regiones de Sonora, el catálogo se ha ampliado, contando hasta el día de hoy con el registro de 2858 sitios arqueológicos (de los cuales 220 tienen grabados o pinturas rupestres), más 68 sitios históricos y 17 depósitos paleontológicos. No obstante este avance aún faltan regiones por estudiar y estamos seguros que estos número se seguirán incrementando. 📍

Pictografía en La Pintada (Municipio de Hermosillo) y petrograbado en La Proveedora (municipio de Caborca, Sonora) Fotos: César Quijada L.

